

timiento, y de sus santos propositos, se hallára transportado à los desiertos, lexos del ayre corrompido que se respira en el Mundo, solamente dependeria de él el permanecer fiel; no tendria mas tentador que à sí mismo; pero estando precisado à frecuentar las mismas compañías, à seguir los mismos caminos de la fortuna, à abrazar los mismos intereses; finalmente, à engolfarse en el mismo mar, y embarcarse en el mismo navio, se expone à peligro de padecer las mismas borrascas, y de tropezar en los mismos escollos: pero direis, que teniendolos ya conocidos, la experiencia le enseñará à evitarlos. Es decir, que no podrá en adelante alegar por excusa de sus desordenes el engaño, ni la ignorancia del peligro; no podrá quejarse, como Jeremías, de que los enemigos de su salvacion le esconden lazos debajo de sus pies: *Laqueos absconderunt pedibus.* (a) Convengo desde luego: ¿pero os parece que aunque esté mas advertido acerca de los artificios del Demonio, será mas circunspecto, ni mas cuidadoso en huir de ellos? Haviendo caído otras veces en los lazos del deleyte por la inclinacion natural de la juventud, y por los engañosos atractivos de la curiosidad, ¿os parece que la costumbre, y la memoria del placer que antes havia gozado no le bolverán à inducir à él?

II. Porque el segundo motivo de temor es, que el hombre despues de recobrada la salud, buelve al Mundo, en el que halla los mismos alhagos que antes, con un corazón sujeto à las mismas flaquezas, y formado del mismo barro. David, en el fervor de su penitencia, rogaba incesantemente à Dios, que criase en él un corazón nuevo: *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova.* (b) Dios, para manifestarnos su disposicion à concedernos esta mudanza, nos convida él mismo à que nos apliquemos à esta obra. Trabajad vo-

(a) Jerem. 18. 22. (b) Psalm. 50. 12.

sotros mismos, dice, en fabricaros un corazón nuevo: *Facite vobis cor novum.* (a) Pero aun quando el corazón, docil à las impresiones de la gracia, haya recibido el don precioso de esta renovacion, no obstante que se halle curado de sus heridas, y purificado de las manchas de sus pecados, nada ha perdido de su flaqueza; todavia sienten en sí algunos efectos de sus pecaminosas costumbres, y la raiz de sus malos deseos. Este cuerpo de pecado que está dentro de nosotros, no se renueva como nuestra carne, ni se purifica como la masa de la sangre. (b) Un corazón nuevo por medio de la gracia conserva siempre, aun despues de su curacion, la caducidad natural de su vejez, la que insensiblemente le lleva à su primera corrupcion: le sucede lo que al agua, que aunque penetrada del ardor del fuego, conserva un principio secreto, que siempre la vá llevando à su frialdad natural, à no ser que un fuego continuo mantenga en ella el calor. El hombre nuevo que Dios ingerta en el viejo, adornandole de sus frutos, no muda el tronco, ni la raiz del arbol. El arbol conserva siempre la aspereza de su suco natural; siempre está dispuesto à arrojar hijuelos silvestres; y si no se cuida de arrancarlos inmediatamente que empiezan à manifestarse, muy pronto sofocarán la nueva rama, y la impedirán su incremento.

III. El tercer motivo de temor es, los artificios, y esfuerzos que aumenta el Demonio para bolver à apoderarse de una alma que tenia cautiva, y se le huyó. No descansa, dice Jesu Christo, hasta bolverla à aprisionar con sus cadenas: *Querens requiem, & non invenit.*

(c) Quanto mas adornada la vé de virtudes, mayor ansia tiene por ganarla, y mira su conquista como una victoria completa: *Invenit eam scopis mundatam, & ornata.* Antes solamente havia triunfado de un corazón sin precauciones, cuyas virtudes se reducian únicamente

(a) Ezech. 18. 31. (b) Psalm. 27. 7. (c) Matth. 12. 43.

mente à la primera inocencia, y le costó muy poco el engañarla; pero ahora que la vé convertida à Dios por la penitencia; ahora que la fé, el temor, la esperanza, la religion, y el amor à Dios, la unen à sus obligaciones por medio de reflexiones sérias, y de resoluciones firmes, opone à todas estas nuevas virtudes otros tantos nuevos Demonios, cuyos esfuerzos junta à los suyos para recobrar su presa: *Assumit septem alios spiritus nequiores se.*

Y à lá verdad, Catholicos, ¿no parece que al salir de la enfermedad, y luego que se recobra la salud, revive en nuestras vénas, con más ardor que antes, la sensualidad, y que debájo de nuestros pies nacen ocasiones de pecado? ¡Desgraciado entonces del hombre, que todavía está unido à la tierra, y que es inconstante como la mar! ¡*Vae terræ, & mari!* (a) dice San Juan en su Apocalypsis! ¿Y por qué? Porque el enemigo buélve mucho mas furioso, porque sabe que le resta menos tiempo para hacer la conquista: *Quia descendit diabolus habens iram magnam, sciens quod modicum tempus habet.* (b) Antes os havia engañado desde vuestra tierna juventud, os llevaba encadenados por donde queria; vino la gracia de la enfermedad à libertaros, haciendo llorar el abuso que antes hicisteis de los mas preciosos dias de vuestra vida; ¿qué es lo que ahora os queda? ¿Qué tiempo podrá tardar vuestro fin? Si esta reflexion es para vosotros motivo de aumentar el fervor de vuestras buenas obras, ¿qué estímulo no será para el Démonio, para reunir contra vosotros toda su malicia, y furor? Conoce, que siendo ya muy corta la carrera que os falta que andar, si no se dá priesa à perderos, os perderá para siempre: *Sciens quod modicum tempus habet.*

IV. Finalmente, teneis motivo para temer, porque

(a) *Apocal. 12. 12.* (b) *Ibid.*

no me persuado à que vivais tan confiados de vuestra constancia, que no podais ser seducidos por la inconstancia de otros, à quienes el restablecimiento de la salud solamente ha servido de hacer mas pública la mala fé de su conversion. ¿A cuántos enfermos les hubiera sido util para su honor, y para su salvacion el no haver sobrevivido à su penitencia, y el haver sellado sus promesas con la muerte? ¿Cuántos hay, que solamente han recobrado la vida para bolver al pecado?

Ninguno de vosotros, Catholicos, se ha reconvenido jamás con el olvido de los piadosos proyectos que havia formado en el tiempo de la enfermedad. Jamás haveis dicho en vuestro interior: ¡Ah, si yo hubiera tenido la felicidad de que Dios me llevase en aquel tiempo, que me hallaba disgustado de las locuras del Mundo, y libre de los grillos del pecado! Ningun caso havia yo entonces de la tierra; mi corazon anhelaba por el Cielo, y yo creía que eran sinceros sus deseos; pero ahora conozco que es muy falso; me engañó; engañó al Mundo, y ha querido tambien engañar à Dios; yo soy el mismo que antes, y aun peor; muchas personas pudieran, Catholicos, hacer esta misma reflexion.

Aquel mismo Ezechias, que se manifestaba tan agradecido al beneficio de su curacion, y que tanto deseaba dar à Dios muestras de su agradecimiento, como haveis visto en las palabras de su cantico, ¿en qué defectos no incurrió despues de su convalecencia? Apenas (a) consiguió la seguridad de quince años mas de vida, quando desmintió su fidelidad con un acto de soberbia, y vanidad, que atraxo sobre él las amenazas, y la indignacion de Dios. (b) El mismo Profeta que antes le havia anunciado el milagro de su curacion, fue à noticiarle el decreto de su abatimiento, y las desgracias de su Reyno, y de su posteridad. ¿Qué somos nosotros, Ca-

(a) *Isai. 39. 1. &c.* (b) *4. Reg. 20. 11.*

tholicos! ; Quién podrá sondear el abysmo de nuestros corazones, distinguir lo que en la realidad quiere, de lo que le parece querer, lo que querrá mañana, de lo que quiere hoy! Continuamente estamos sufriendo movimientos, impresiones, y reoluciones del mal al bien, y del bien al mal; y siempre caminamos de exceso en exceso.

A vista de tantos peligros à que necesariamente se halla expuesta nuestra fragilidad, ¿puede ser reprehensible en muchos Santos el haver deseado el fin de su vida, el que no obstante ser tan terrible por el rigor de la cuenta, les atemorizaba menos que una larga vida, en la que à cada paso está peligrando la salvacion? Un enfermo penetrado de fé, y que se halla suspenso entre la vida, y la muerte, nada mejor puede hacer que suspender sus temores, y sus deseos, y poner todos sus intereses en manos de la Providencia, esperando de Dios con igual tranquilidad la vida, ò la muerte; que una familia afligida se postre al pie de los Altares, pidiendo la salud de un padre, de un pariente, de un Príncipe, ò de un protector; que coloquen en su aposento, y sobre su cama los huesos, y las cenizas de los Santos, encomendando con fé à su proteccion el cuidado de la salud del enfermo, es muy justo, porque en esto se interesa su fortuna, y porque la piedad les dicta que deben conservar quanto puedan la vida del paciente; pero el animo del enfermo verdaderamente fiel debe manifestarse superior à todos los viles intereses de la tierra; no debe cuidar de otro interés que de su eterna felicidad; ningun caso debe hacer de los bienes, ni de la vida, sino en quanto dicen relacion à Dios.

Haga, pues, en la incertidumbre à que le reduce su enfermedad, lo que hizo David estando para perder el trono, y la vida por la rebelion de Absalón. El sumo Sacerdote, y los pocos vasallos fieles que le acompañaban en su huida, llevaban consigo el Arca del Señor pa-
ra

ra mejor interesar al Cielo en la defensa de su Rey. "No, les dice aquel corazon generoso, bolved el Arca à la Ciudad, y dexemos à Dios que haga su voluntad. Si yo he hallado gracia en su presencia, el Señor sabe muy bien los medios de asegurar mi trono, y mi vida. De todos modos él es el dueño absoluto, y hará lo que gustare." *Faciat quod bonum est coram se.* (a) Vosotros tenéis vuestros motivos particulares; yo no tengo mas fin que su gloria, y ésta consiste principalmente en ver à los hombres sujetos à su voluntad; yo me rindo desde luego: Señor, dueño absoluto de la vida, y de la muerte, una, y otra están en vuestras manos; abreviad, ò dilatad mis dias; estos serán para mí igualmente largos, y felices, siempre que mi salvacion sea el termino de ellos, y que yo salga de este mundo para reunirme à Vos.

Concluyamos, Señores, suponiendo que Dios os conceda la salud; ¿qué es lo que entonces debeis hacer en agradecimiento? Oidlo en pocas palabras.

TERCERA PARTE.

Isaac, temblando sobre la hoguera, y con el cuello doblado debajo de la espada de su padre, esperaba el golpe de la muerte. Contemplad, Señores, ¿quáles serian los movimientos de su corazon, quando oyó la voz del Angel, y descendió libre del Altar, que iba à bañar con su Sangre! ; Qué pensaria de la Magestad de un Dios, que havia expuesto su obediencia à esta prueba solamente para hacerle experimentar mejor las maravillas de su bondad! Su primer cuidado fue consagrarse à él consagrando fielmente su vida à su servicio.

Este es un movimiento natural, que nace inmediatamente en un corazon agradecido, el que vemos resplan-

(a) 2. Reg. 15. 26.
Tom. III.

plandecer hoy en la muger de nuestro Evangelio. El primer uso que hizo de su salud, fue dedicarse inmediatamente à servir à su Libertador: *Continuo surgens ministrabat.* (a) Procuremos, Señores, imitar su fidelidad. Nuestro cuerpo, postrado en el lecho de la enfermedad, no era à la vista de Dios mas que una víctima de muerte, de iniquidad, y de maldicion: ahora que ya esta víctima ha pasado por el agua de la penitencia, y por el fuego de la enfermedad, hagamos de ella, como dice San Pablo, una Hostia viva, una Hostia santa, y una Hostia agradable à Dios: *Exibeatis corpora vestra hostiam viventem, Sanctam, Deo placentem.* (b) Hostia viva, detestando el pecado, que es el que introduce la muerte; santa, por el ejercicio, y amor à la virtud; y agradable à Dios, despreciando todo quanto puede agradar al Mundo, y huyendo de tres escollos, que suelen ser muy comunes en este estado; es à saber, la recaída en el pecado, la tibieza en la virtud, y la vergüenza, y respeto humano: por estas tres señales se conocerá fácilmente si la salud de vuestra alma se halla tan perfectamente restablecida como la de vuestro cuerpo.

I. Persuadiros, Catholicos, que un Lazaro libre de la mortaja, es un espectáculo público; que todos los ojos están atentos à ver si su nueva vida es verdadera, ò si su resurreccion es pura ilusion: ¿à cuántos vemos bolverse inmediatamente à la inmundicia de su sepulcro, y ligarse con los mismos lazos que les parecia haver roto? Los proyectos de virtud que forman los enfermos son muy parecidos à los votos que hacen los que se ven expuestos à naufragar, que se los lleva el viento con la tormenta, y se olvidan luego que sobreviene la calma. No olvidéis, Señores, el consejo que daba Jesu Christo al Paralítico de la Piscina, despues que le curó la enfermedad que havia padecido por treinta y ocho años. Ya es-
tás

(a) *Luc. 4. 39.* (b) *Rom. 12. 1.*

tás sano, le dice, ten cuidado de no bolver mas à pecar: *Sanus factus es, jam noli peccare.* (a) Esto mismo os ha dicho à vosotros, y vosotros haveis prometido cumplirlo asi. El Cielo, y la tierra han sido testigos de vuestras promesas: no podeis retractaros sin atraer sobre vosotros su testimonio, y su venganza. Cuidad, pues, de la salud de vuestra alma con la misma atencion que cuidais de la de vuestro cuerpo: las mismas precauciones que useis en adelante para no recaer en la enfermedad, os deben servir de freno para no caer en pecado. No hay necesidad, decia Plinio, (b) de buscar en los libros de los Filósofos el arte de arreglar las costumbres; el camino mas corto, y mas seguro para evitar los vicios, y hacerse el hombre perfecto, es, dice, acordarse quando se halla con perfecta salud, de ser lo que prometió quando se hallaba enfermo: *Ut tale esse sani perseveremus, quales nos futuros profitemur infirmi.* ¿Qué planes no formabais entonces en presencia de vuestros amigos para el arreglo de vuestra vida! ¿Qué divorcio no prometiais hacer con todos los excesos! Parecia que la verdad, la prudencia, y la religion hablaban por vuestra boca, y que se adelantaban à las lecciones de los Medicos, y de los sabios. Dad, pues, estas mismas lecciones quando estais fuera del peligro; no esperéis à que os hagan à la memoria el plan que os propusisteis, y que tan mal haveis observado; no os espongais à ser mirados como una víctima de muerte: Sois una Hostia viva, y asi es preciso que permanezcais constantes en el horror al pecado evitando la recaída: Sois tambien una Hostia santa, y asi es preciso que cultiveis las virtudes evitando la tibieza: *Hostiam viventem, sanctam.* Segunda obligacion de un enfermo convertido.

II. No recibo honores con el incienso, ni con la sangre de los animales, decia el Señor à su Pueblo; quanto
hay

(a) *Joann. 5. 14.* (b) *Epist. lib. 7. 26.*

hay en la tierra todo es mio: pero si me ofrecieseis el sacrificio de vuestro corazon, y si despues de haver hecho votos en el tiempo de vuestras miserias, los cumplierseis en el de vuestra prosperidad, entonces me daré por honrado con vuestros sacrificios: *Redde vota tua, & honorificabis me.* (a) Este honor que se tributa à Dios, consiste, dice San Pablo, en pasar del yugo de la iniquidad al yugo de la justicia; en no ser en adelante esclavo del pecado sino de la virtud: *Liberati à peccato servi facti estis justitie.* (b) Porque es cosa muy justa, dice, que habiendo los ojos, la lengua, las manos, y todo nuestro cuerpo servido à tan infames ministerios con verguenza nuestra, y contribuido à nuestra condenacion, sirvan despues de nuestra feliz mudanza à las obras de justicia, de honor, y de piedad para nuestra santificacion: (c) antes llevabais sobre vuestro cuerpo la pompa, y las libreas del Mundo, en vuestra vista llevabais la arrogancia, en vuestra frente la insolencia, y en vuestros vestidos la inmodestia; con estos vicios afrentasteis à vuestro cuerpo, à vuestra religion, y à vuestro Dios; despreciasteis sus Mandamientos, è insultasteis sus exemplos; pero en adelante llevareis sobre vuestro cuerpo à Jesu-Christo, su humildad, su pudor, su modestia, su mortificacion, y su caridad; de este modo os santificareis, restituireis à Dios el honor que le haveis usurpado, y restablecereis su gloria en vosotros segun el consejo de San Pablo: *Glorificate, & portate Deum in corpore vestro.* (d)

III. Para llegar à este grado de fortaleza, y de fidelidad, ¿qué asaltos no será preciso sufrir por parte del Mundo? ¿Y qué combates contra la falsa verguenza, y el vano respeto? ¿Quién sois ya, Catholicos? ¿A quién os haveis entregado? ¿Quién es vuestro Dios, y vuestro

(a) Psalm. 49. 25. (b) Rom. 6. 18. (c) Ibid. 6. 19. (d) 1. Corintb. 6. 20.

dueño? ¿A quién debeis agradar? ¿A quién debeis obedecer? ¿Os haveis olvidado de que sois una Hostia viva, santa, y agradable à Dios? *Viventem, sanctam, Deo placentem.* ¿Os haveis sacrificado al Mundo, ò à Dios? Con tal que vuestro sacrificio suba al Cielo en olor de suavidad; con tal que sea olor de vida para las personas justas, y que se edifiquen al ver vuestras virtudes, ¿qué os importa que sea olor de muerte para los mundanos, ni que estos se miren como ofendidos? Pecador convertido, Paralitico curado, el que te curó te dixo, (a) que cargases con tu lecho, y caminases: *Surge, tolle gravatum tuum, & ambula.* ¿Y tú te has de avergonzar de llevar à vista del Mundo un peso que tanto honor te hace? Ese peso es la señal de tu fortaleza, y el trofeo del poder de tu Libertador: haz ver que ya no estás postrado en esa cama, ni entregado à esas pasiones, à las que te havias abandonado tan cobardemente: haz ver que ya eres dueño de ellas, que su gracia ha mudado tu soberbia en humildad, tu altivez en agrado, tu intemperancia en sobriedad, tu libertinage en sencillez de fé; si el Mundo clamase contra tí; si te preguntase à quién sirves, y de dónde nace esa mudanza, le dirás; el que me curó me lo ha mandado, y yo quiero obedecerle: *Qui me sanum fecit, ille mihi dixit.* Con esta resolucion sereis superiores à la critica de los hombres; y los que antes eran injustos censores de vuestra conducta, se mudarán en otros tantos admiradores de vuestro valor, y de vuestra fidelidad.

Aun mas; si pensais, condescendiendo à sus instancias, desmintiendo vuestras promesas, y abandonando vuestros prudentes proyectos, libraros de sus burlas, y desprecios, os engañais. Solamente, dice San Agustin, (b) perseverando con constancia en vuestra nueva con-

(a) 2. Corintb. 2. 16. (b) De Verb. Dom. serm. 18. 17.

ducta, podreis ganáros su estimacion, y obligarlos à que os respeten; qualquiera otro arbitrio es inutil: porque al mismo tiempo que los justos os mirarán con lastima como à un hipócrita, un ingrato, y un pérfido para con su Dios, los libertinos os mirarán con desprecio, como à un hombre cobarde, y ruin, que mientras se vió en peligro, se dexó sobrecoger del miedo, y que empezó à hacer del valiente luego que se pasó el peligro.

¿Pero cómo podrá el Mundo manifestarse contento de vosotros, los que conoceis que sois merecedores de esta reconvencion, y que haveis incurrido en esta infidelidad? ¿Estais vosotros, Catholicos, satisfechos de vosotros mismos? ¿Quántos de mis oyentes están conociendo que hablo con su propio corazon? Aun quando el Mundo disimulára vuestra inconstancia, ¿callaría vuestra conciencia? ¿Haveis ahogado por ventura sus remordimientos? Figuraos en el mismo lugar, contemplaos en el mismo estado, y en los mismos peligros en que os hallabais entonces; teniais delante de vuestra vista el Infierno, y la muerte; os sentiais penetrados de temor; ¿pero teniais entonces razon para temer? ¿La tenéis ahora para no temer?

Si rompiendo los juramentos que entonces hicisteis à Dios, renunciando el perdon que os havia concedido, abandonándole, y huyendo de él, pudierais lisongearos de no bolverle à ver mas; sino tuvierais precision de bolver à parecer en su presencia... ¿Pero ah, por mas que hagais, dentro de muy poco tiempo bolvereis à caer en sus manos! ¿Os parece que entonces os hallareis mas aguerridos para resistir à las amenazas de su justicia? ¿Os parece que será menor vuestro susto, y vuestro miedo, que quando os hallasteis en la enfermedad? ¿Pues con qué seguridad os bolveis al pecado, que era entonces el motivo de vuestros sustos? Si el pecado fue entonces para vosotros motivo de arrepentimiento, ¿podrá serlo ahora de contento, y alegria? ¿Qué mayor mi-

miseria para un enfermo, à quien la misericordia de Dios acaba de librar de las manos de su justicia, que dexarse persuadir de sus falsos amigos, à desechar con el juego las molestias de la enfermedad, à procurar el restablecimiento de su salud por medio de los mismos placeres, y de las mismas diversiones, que antes fueron causa de que la perdiese? Este es lazo que el Demonio arma à los ricos, y à los Grandes, y en el que los lisonjeros que andan à su lado procuran hacerles caer.

Permitidme, Señores, que use aqui de las mismas expresiones de Salviano, acerca de la deplorable ceguedad del Pueblo de Treveris, quando despues del incendio, y destruccion de su Ciudad por los Vandalos, se atrevian, no obstante ser Christianos, à pedir à los Emperadores por gracia, y como especie de consuelo para ellos, los juegos del circo: *Circenses ergo Treveri desideratis*. Confieso, les decia (a) aquel prudente Orador, que os miraba como dignos de lastima, quando estaba sobre vuestros cuellos la espada de los enemigos; pero mayor lastima os tengo quando veo que procurais consolaros con los vanos espectaculos: *Miserrimus esse vos credidi, cum excidia passi estis: miseriores vos video, cum spectacula postulastis*. ¿Quereis teatros, carreras de caballos, pompas, y juegos? ¿Y en qué plaza? ¿En qué lugar? ¿Sobre las ruinas de vuestros muros, sobre las cenizas de vuestras casas, sobre las hogueras en que se abrasaron vuestros padres, entre los huesos, y la sangre de vuestros Conciudadanos! Responded: ¿en dónde haveis de celebrar estos juegos? ¿*An super busta, & sanguinem peremptorum*? ¿Qué parage de vuestra Ciudad se vé libre de estas tristes señales de la indignacion de Dios? No me admiro de que hayais atraido sobre vosotros tantas desgracias; lo que sí me causa admi-

(a) *De Gubernat. Dei lib. 6.*

miracion, es, que estando ya libres de ellas, procureis merecerlas de nuevo: muy poco os debe de parecer el haver pasado ya tres veces por las llamas de los Barbaros; todavia haveis querido exponeros à un quarto incendio, y no habiendo perecido todos en él, trabajais con nuevos pecados en hacer que cayga sobre vosotros el ultimo rayo del Cielo.

Estas mismas reconvençiones, Catholicos, se ordenan directamente à vosotros: vosotros salisteis de entre los brazos de la muerte; puede ser que todavia tengais sobre vuestros rostros la palidez de la muerte, y las cicatrices de las varas con que os hirió el brazo de Dios: todavia pedis juegos, y diversiones; todavia deseais compañias que aviven en vosotros el gusto à los placeres; ¿pero en qué sangre, y en qué cuerpo? ¡Oh, Dios mio! *Urbi exusta, perdita, captiva, interempta*. En un cuerpo que poco há se veía consumido con la calentura, y fatigado con las medicinas: En una víctima que se ha visto hecha presa de todos los enemigos de la vida; que temblaba à vista de los juicios eternos; que era objeto de compasion para vuestros amigos, y de disgusto, y desprecio para Vos mismo; que apenas tenia un soplo de vida entre sus labios para dirigir al Cielo vuestros humildes ruegos: y despues de haver prometido à Dios entregaros à su servicio con todo el cuerpo, con todos los sentidos, con todo el entendimiento, y con todo el corazon, ¿ahora aspirais con todo el corazon, y todo el entendimiento à esos mismos deleytes que antes detestasteis? No teniendo todavia fuerzas para buscarlos, procurais juntarlos al redor de vosotros para que se avive el gusto. ¿Qué hareis quando vuestros sentidos estén reanimados, y vuestra salud robustecida? Tres, ò quatro recaídas en la enfermedad, que haveis ya padecido, debieran haveros hecho conocer, que el Juez llamaba à la puerta; y todos estos golpes

solamente han servido de manifestar mas claramente vuestra mala fé, y vuestra ingratitud. ¿Esperais, para convertirlos à él, à que vuelva à llamar? ¿No sabeis que puede venir sin llamar? ¿Quántos exemplares teneis à la vista? Puede ser que vosotros mismos esteis reservados para servir de exemplar. Despues de haver abusado de tantas gracias, y de tantas enfermedades, temed que no preceda la enfermedad à vuestra muerte, y procurad por todos los medios posibles evitar esta desgracia. Asi sea: *In nomine, &c.*

